

que diencia, y servicio, tambien se les debe amor, y voluntad grande, y desto hay exemplo en las divinas, y humanas letras, en que han mostrado amor excesivo à sus Reyes, particulares subditos suyos: como à David que diciendo una vez que tenia deseo de beber agua de la cisterna de Bethleem, estando aquella tierra ocupada de enemigos Philisteos, y el con su Exército en contrario de ellos, tres valientes Capitanes, cuyos nombres segun Nicolao de Lyra eran, Jesbaan, Eleazar, y Semma, haciendose espaldas unos à otros, rompieron por medio de los enemigos, y llegaron à pelear de todos ellos à la cisterna, y recogida la agua se la truxeron à David: dando muestra del amor, que le tenían en la sangre de que venian bañados de sus contrarios, con peligro manifesto de sus vidas. El que he dicho es exemplo de Escritura Divina, y el que diré de humana, y cuenalo Herodoto, el qual dice que bolviendo Xerxes de aquella tan memorable guerra, que hizo à los Griegos, dentro de sus propias casas, destruílo, y deshecho: ofreciósele à pasar cierto brazo de mar llamado Helesponto, y no habiendo sino un Navio de Phenicia, siendo muchos los que iban con él de los principales Señores de Persia, con el temor que traían del enemigo que se les figuraba venir dandoles caza, entraron tantos en el Navio con el Rey, que estando en el gólf dixo el Pilotto: que sino se descargaba de algunos peligrarian todos. Oíto por Xerxes dixo à sus Persas, ea amigos que ahora se verá el amor, que tenéis à vuestro Rey, y si le deseáis la vida, aunque sea à truceo de las vuestras: dicho esto muchos de los que estaban con él se hincaron de rodillas, y adorandole saltaban en el mar, donde eran ahogados luego, porque las armas que en las batallas les habian defendido las vidas, allí ayudaban con el peso à que mas presto las perdiesen, hundiendose. Fueron tantos los que hicieron esto, que saltó poco para quedarle solo el Rey, donde puesto en el Puerto, y salvo, al Pilotto porque le habia conservado la vida, le mandó poner una corona de oro: y porque fue ocasion de la muerte de la flor de Persia, admitiendo tantos en el Navio, le mandó degollar. Ni porque en los Reyes haya algunas faltas segun el parecer de sus subditos, debe estar mal con ellos, ni murmurarlos aunque sea en lo que de ordinario suelen estar quejosos de que los cargan con pedidos, y exacciones, no haciendo lo que Iñatis dixo que haria Jesu-Christo à quien llama Rey, esto es, llevar el Reyno sobre sus ombros, pues antes el Reyno lleva à su Rey sobre sí, haciendosele à las veces muy pesado, porque las necesidades, que tienen son tantas que les

Herod. li.
8. multo
ante finem.

fuerzan à hacerla à sus subditos. Los quales suelen quejarse sin mucha causa, quando habiendo gozado de la largueza, y liberalidad que algunos Reyes usaron con ellos, no llevando lo que se les debe, succeden otros, que piden lo que les pertenece por entero: de donde resulta que impacientes levantan alteraciones, y quieren llevarlo por armas, siendo esto esguedad grande, y poco saber, pues vienen à quedar del todo perdidos, y sin haciendas. A los Reyes con ruegos, y lagrimas se les debe pedir en semejantes trances la equidad, y misericordia, y si esto no basta, e siendo manifesto el agravio, remitase à Dios, que les tomará estrecha cuenta de todo. Y así digo, que ni aun murmurar dellos se debe hacer, y mucho menos lo que algunos atrevidos hacen, que si ven alguna falta en el Rey, no dudan de reprehenderla en público, pareciendoles que merecen por esto corona. En los Anales de Persia se halla à este proposito un caso notable, y fue, de un Rey de aquella Provincia, que tenia un Azor, la mejor ave que se habia visto en aquella edad, y siglo, por su animosidad, y destreza en la caza. Estaba el Rey tan contento con él, que se olvidaba de lo que era obligado à hacer en el gobierno de el Reyno, por irse con su Azor à caza. No saltó quien le avisase, de que era murmurado por esta ocasion: y el Rey como prudente, deseaba tenerla, para verse sin su Azor que tanto le trataba, y trata olvidado de sí. Succedió que estando un dia cazando en presencia de algunos Grandes de su Corte, salió una Garza, à la qual echó su Azor. Fue en su seguimiento: y despues de haverla dado algunos alcances, y teniendola muy cansada, y casi rendida, vió venir à ellos una Aguila caudalosa, la qual vió del Azor, sin punto de temor, dexó la Garza, y quiere haberla con la Aguila, hizo con ella muy galanas entradas, y salidas apartandose libremente de ella quando queria, sin que le pudiese la Aguila echar sus fuertes uñas. Truxola así algun tiempo, hasta que teniendola muy cansada, hizo muestra de irse, y dexarla: donde rebolviendo con grande impetu, y presteza, echoie al cuello sus uñas, y con el pie le cortó la cabeza, llevandose la consigo, y dexando caer de grande caída el cuerpo à los pies del Rey, el qual con todos los presentes quedaron grandemente espantados de la bondad del Azor, atabandole quanto era posible de valiente, y atrevido. Parecióle al Rey aquella buena ocasion para librarle de él con un dexo memorable, y cumplir con su officio de Rey. Y así un dia de fiesta mandó, que se hiciese un cadabalito en la plaza, cubierto de paños de oro, y

ordenó, que saliese como en triumpho el Azor, muy acompañado de la gente de su casa, y Corte en un carro triumphal, llevaba en su cabeza una corona de laurél, como victorioso, y à sus pies iba la Aguila sin cabeza. Llegando al cadabalito, y puesto en él el Azor, saltó un verdugo, y cubriendole los ojos con una venda, dixo en voz alta, que el Rey de Persia atento à la hazafia que el Azor habia hecho de matar la Aguila porque le estorbó de hacer su presa, le habia mandado hacer semejante honra, y facer en triunfo: mas por haberse atrevido à su Reyna, que era la Aguila, mandaba se fuese cortada la cabeza. Y así se la cortaron. Documento se puede tomar de aqui, de la manera que los subditos han de tratar con sus Reyes, de que les tengan todo respeto, y sino fuere algun pecado publico, y escandaloso, como el que cometa Herodes de estar casado con la muger de su hermano, que vivia, por lo qual convenia que el gran Bautista le reprehendiese, aunque pudiese su vida en peligro, como la puso, mas

por otras cosas, que à las veces, ni aun son culpa de ellos, sino que les parecé así à los que no alcanzan à pensar las cosas, ni las miran con el seso, y prudencia que los mismos Reyes las consideran; que siempre por la Real Singre, y las comidas delicadas, tratar con sabios, y avisados, tienen altos, y delicados entendimientos, junto con que Dios de ordinario los riga, y gobierna, dandoles favores muy particulares, para que acierten en sus negocios: y así siendo lo que hacen las mas veces acertado, los que por no entenderlo lo juzgan siniestramente, si vienen à murmurarlo, y lo que peccan es à reprehenderlo en publico, no en presencia de los mismos Reyes, sin en ausencia, que es mas defraccion que zelo de enmienda, aunque su atrevimiento sea de los que lo oyen alabado, y por tener su mismo humor digan, que merece triumpho, será posible que sentido de ello el mismo Rey por haber puesto lengua en él, y atreviendosele, como el Azor à la Aguila, dé orden que sea castigado, y lleve su merecido.

LA VIDA DE EZECHIAS REY DE JUDÁ.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.



Matth. 5.

D. Hier.
in Epist.
ad Pama-
chium.

El ojo de tu rostro, dice Jesu Christo por San Matheo, te escandalizare facetele, y echale de ti, que mas vale entrar con un ojo en la vida eterna, y Cielo, que con dos en el infierno, y fuego eterno: y lo mismo quiere, que se haga de las manos, y pies, que si dieren escandolo se corten. Siendo Dios nuestro Señor sumamente piadoso, parece este mandato suyo de mucho rigor si se toman las palabras como fueran: y así las tomó antiguamente Origenes, como dice San Gerónimo, y en mi tiempo un Religioso persona grave: los quales con zelo de castidad quitaron de sí lo que les parecia impedimento para guardarla, mutilando sus personas, mas en esto no solo no sirvieron à Dios nuestro Señor sino le ofendieron. Y así lo que Jesu-Christo quiere enseñarnos, en el testimonio propuesto es, que

quitemos las ocasiones de pecar, y que echemos de nosotros lo que nos es incitamiento para esto, aunque nos sea cosa muy preciosa, y provechosa, como lo son los ojos, manos, y pies. Y de esto nos dió exemplo maravilloso el Santo Rey Ezechias el qual viendo, que permanecia entre los Judíos un Dragon de metal, que por mandado de Dios nuestro Señor habia hecho Moyses y puesto en un palo, para que en cierta plaga, que los Hebreos padecieron estando en el desierto de serpientes que los mordian, y emponzoñaban, los así mordidos, y rabiosos, levantando sus ojos, y mirando aquel Dragon de metal en el palo donde estaba puesto, el qual era figura de Jesu-Christo tenido por Dragon, aunque sin ponzosa de pecado, y puesto en la Cruz, luego eran sanos. Y aunque la plaga cesó, todavia los Hebreos guardaban el Dragon, y por ser siempre gente ingraticada, con quien no debe serlo, y desgraciada, con quien deben agradecerimiento, dexando de adorar à Dios, que les habia dado tan singular remedio en aquel trabajo,

Fin. vni.

Nath. 21.

vinieron à adorar al mismo Dragon de metal. Visto esto por el Rey Ezechias, aunque era aquella joya digna de ser estimada, y guardada, así por el remedio, que hallaron en su vista los de aquel Pueblo, como por ser obra hecha por Moyses Propheta, tan amigo de Dios, y de tanto nombre, con todo esto por quitar el escándalo, y ocasion de idolatrar à los Judios, mandò hacer pedazos, y que del todo quedase deshecho el Dragon. La vida de este santo Rey, colegida del quarto libro de los Reyes, y segundo del Paralipomenon, y de la Prophecia de Isaias, es en esta manera.

Escri-
res.
4.Reg.18.
2.Par.29

CAPITULO PRIMERO, COMO EL Rey Ezechias abrió el Templo de Jerusalem, que Achaz su Padre habia cerrado, renovò los sacrificios debidos à Dios, y derribò los ídolos, persiguiendo à los idolatras. Como fue libre del cerco de Senacherib Rey de Assiria, de su enfermedad y salud, miraculosa, y de su muerte.

El Rey Ezechias abrió el Templo de Jerusalem, que Achaz su Padre habia cerrado, renovò los sacrificios debidos à Dios, y derribò los ídolos, persiguiendo à los idolatras. Como fue libre del cerco de Senacherib Rey de Assiria, de su enfermedad y salud, miraculosa, y de su muerte.

Ezechias que se interpreta, y quiere decir fortaleza del Señor, fue hijo de Achaz Rey de Judá, y por su muerte quedó con el Reyno, siendo de veinte y cinco años, y reynò veinte y nueve en Jerusalem. Su madre se llamó Avia, y fue hija de Zacharias, y nieta, segun algunos Doctores alegados por Nicolao de Lyra, de el otro Zacharias hijo de Joyada, à quien el Rey Joas mandò matar dentro del Templo. Y señala que quando murió el padre aquella muerte, no habia nacido el hijo, sino que su muger quedó del preñada, y porque nació muerto el padre pusieronle su mismo nombre de Zacharias. Parecele dificultoso à Lyra, que Achaz siendo malo, idolatra, casase con muger del linage Sacerdotal, y descendiente de padres tan buenos: mas el ser Ezechias tan bueno como fue, es prueba que sería esto así, y que ya que de su padre no tomó cosa buena porque era malo, aprenderia de su madre que por parecer à los de su linage sería santa. Luego pues que se apoderò Ezechias del Reyno, procurò hacer todo lo que debía al servicio de Dios, imitando à David de quien descendia. Mandò abrir las puertas del Templo, que su padre habia cerrado, y juntando à los Sacerdotes, y Levitas, persuadióles à que limpiasen el Templo, santificandole bolviessen à exercitar sus officios, y sacrificios. Hizo lo que el Rey decia: el Templo se limpió en ocho dias, y del se sacò mucho estiercol, y inmundicia, que los Levitas echaron en el arroyo de los Cedros, y limpió el Templo, hizo el Rey una ofrenda de toros, carneros, corderos, y cabritos, siete de cada cosa de estas, y los Sacerdotes los sacrifi-

Nicol. in
2.Paralip.
19.

caron con grande ruido de instrumentos musicos, y por exemplo del Rey, el Pueblo hizo su sacrificio, que fue muy solemne, y cada dia se sacrificaban muchos animales, en el Templo. Y no contentandose el Rey con esto, mandò derribar todos los altares de ídolos que habia en la Ciudad, y puestos en diversas partes della por mandado de Achaz su Padre, y de otros Reyes pasados idolatras. Tambien mandò quemar, y del todo afolar algunos bosques, y alamedas, adonde hacian sacrificios en arboles à sus Dioses, y recibian dellos respuesta. Y para del todo quitar la ocasion de idolatria, no perdonò (como se ha dicho) à la Serpiente de metal hecha por Moyses, para remedio de los mordidos de otras Serpientes, estando en el desierto los Hebreos, y así mandò que fuese deshecha, porque algunos le ofrecian encienso. Y por ocuparse en cosas semejantes de servicio de Dios, no se olvidaba de administrar justicia, y entender en lo que era obligacion à su officio, y Dignidad de Rey: por lo qual dice la Escritura. Sagrada del, que ningun Rey hubo en las dos Tribus de Judá, y de Benjamin mejor que el, y porque en todo procurò servir à Dios, Dios le favoreció en todo, de manera que viniendo en el quarto año de su reynado, Salmanasar Rey de los Assirios sobre Samaria, y llevando de allí cautivas las diez Tribus con Oseas su Rey à tierra de los Medos, de adonde nunca mas bolvieron, Ezechias haciendose fuerte con sus dos Tribus, y recogiendo las reliquias, que en diversas partes habian quedado de las otras diez, se rebeló contra aquel tirano, mostrandosele contrario, y al descuberto enemigo, junto con que hizo guerra à sus vecinos los Philisteos, y alcanzó de ellos insignes victorias. En estas cosas se empleó Ezechias hasta que el año decimo quarto de su reynado, vino Senacherib Rey de Assiria, que segun Josepho, y Nicolao de Lyra era el mismo Salmanasar, à hacerle guerra. Y por traer copiosissimo Exercito, apoderose de muchas Ciudades de su Reyno de Judá, y venia à cercarle en Jerusalem. Viendose Ezechias inferior en fuerzas con el Barbaro, embió una humilde Embaxada, ofreciendose à la pena que le quisiese imponer por su rebelion. Senacherib le embió à pedir trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Budeo dice que cada talento valia setenta minas, y cada mina cien dragmas, y así un talento valia seis mil dragmas, que hacen seis cientos ducados. Esta suma aunque grande procurò haber Ezechias, y embióla, queriendo de aquella manera redimir su vexacion, y escusar los daños, que se esperaban en su tierra. Recibió el Pagano el dinero, y recibido embió tres criados suyos à que

4.Reg.18.

Josepho
antig. lib.
10. cap. 1.
Lyra in 2.
Paral. ca.
32.

Resere
Aludao,
Ambros.
Calepino,
cetero ta-
lentum.

à que hablasen al Rey Ezechias de su parte, el qual no quiso salir à ellos sino embió gente de su casa, que oyese el mensaje, pusieronse estos à orde desde el muro citando los Embaxadores fuera de la Ciudad. Y después de otras platicas, que tubieron con la gente del Rey Ezechias, visto que habia sobre los muros muchos que los podian oír, uno de ellos levantó la voz en language Hebreo, para que todos le entendiesen, y dixo: oíd lo que dice el gran Rey de los Assirios, mirad no os engañe Ezechias, que no os podrá defender de mis manos, ni confiese en que os dice, que vuestro Dios descendirá vuestra Ciudad, mirad que los de Samaria vecinos vuestros confiaban en sus Dioses Emath, y Arpad, y no fueron poderosos para librarlos: lo mismo sucederá à vosotros, que ni vuestro Rey, ni vuestro Dios serán parte para defenderos de mí. Oíd esta blasfemia por los del Rey Ezechias, bolvieron à el muy confusos, y escandalizados, y contaronle lo que habian oído. El Rey pompió sus vestiduras como lo oyó, y fue vistió un saco, y fue al Templo, embiando un recaudo al Propheta Isaias, rogandole que hiciese oracion à Dios por aquel trabajo, en que estaba su Pueblo, y dandole cuenta de la blasfemia que habia dicho aquel Barbaro. Isaias hizo oracion, y por mandado de Dios respondió al Rey, que no temiese, sino que tubiese por cierto, que sin dafío suyo, Senacherib bolveria à su tierra, adonde sería muerto à cuchillo. Después de este regalo, recibió Ezechias otro del Rey Senacherib, y fue una carta, en que repetia las palabras que sus Embaxadores le habian dicho, afirmando que no confiasen en Dios, que no podría librarles de sus manos. Ezechias se puso en oracion, pidiendo à Dios que bolviese por su honra, y no permitiese que de tan gran blasfemia quedase aquel Barbaro sin castigo. Oyóle Dios, embió aquella noche un Angel sobre el Real de los Assirios, que aun no habia llegado à poner cerco sobre Jerusalem, sino que estaba en Nobe, como toca Nicolao de Lyra, Pueblo cercano à Jerusalem, y más ciento ochenta y cinco mil hombres de los Assirios. Los que con vida quedaron, levantandose à la mañana llamaban à los otros, visto que tardaban en levantarse dabanles voces, no les respondian: trababan de ellos, levantandoles en alto las manos, y pies, y cabezas, y tornabanse como de primero. Mirando atentamente en ellos, entendieron que estaban muertos. Visto esto, así por el Rey como por los que quedaron con vida, temiendo cada uno de sí, lo que veia en los otros: especialmente el Rey à quien el Angel, como colige Lyra, de Isaias, le rayó las barbas, y cabellos, que

Que orase
Isaias di-
cese 2. Pa-
ral. 32.

Nicolao
in 2. Pa-
ral. c. 32.

era grande ignominia entre los Assirios, procurando solo librarle de muerte, bolvió, y bolvieron todos con el à Ninive. Donde estando el Rey en un Templo, haciendo oracion à un su Dios llamado Nefroch dos hijos suyos le mataron à puñaladas. Quedó Ezechias victorioso, y muy gozoso, por verse libre de tan manifesto peligro, apoderado de las riquezas que los Assirios dexaron con su repentina huida. Cuenta adelante la Escritura, que el Rey Ezechias cayó enfermo, y llegó à la muerte. De su enfermedad señalan diversas causas los Escriptores, la Glosa con otros que la siguen dice, que fue castigo de Dios, porque no correspondió con las gracias que debía por la merced, que le hizo, en darle esta victoria sin sangre de su parte. Otros dicen haber sido, para que se mostrase como era de veras siervo de Dios: pues siempre que à los que le sirven hace alguna merced en la tierra, se la mezcla con alguna pena, y desastre, para que no recibán en el mundo contento, que les trave mucho, y haga olvidar de Dios, y de su Cielo. Nicolao de Lyra dice, que embió Dios esta enfermedad, para domarle à que se casase, y tubiese hijos, porque antes queria vivir casto, y no se atrevia à sufrir condiciones de mugeres, temiendo no le viniese por ellas otro semejante dafío que à Salomón: en especial considerando, que en la vejez habia idolatrado por ellas, temia el de sí lo mismo en su mocedad. Lo que era muy contrario à su condicion por ser inimiguisimo de ídolos. Y así dice este Autor, que entendiendo ser la voluntad de Dios que se casase, para que el linage de David fuese adelante, luego que sanó se casó, y tubo por hijo à Mahafes. Al tiempo pues que estaba enfermo el Rey, mandó Dios al Propheta Isaias, que fuese à decirle, que pudiese en orden su casa, y hiciese testamento, porque moriría de aquella enfermedad. Recibió de oír esto el Rey pena grandissima. Bolvió su rostro à la pared que estaba à la parte del Templo, y hizo oracion al Señor, pidiendole humildemente, que se acordase como siempre le habia servido con perfecto corazon, y hecho en todo su voluntad, que no permitiese que su muerte, fuese tan presto. Derramó, diciendo esto, muchas lagrimas, y así Dios le solió del, y mandó al mismo Isaias, que no bien habia salido de casa, que bolviese à el, y le dicese, que habia oído sus ruegos, compadecidose de sus lagrimas, y revocaba la sentenciade muerte dada contra el, añadiendole quinze años de vida, certificandole, que al tercero dia iria al Templo con entera salud. El temor de la muerte era tan grande en el Rey, que no acababa

Isai. 7. in
illa die ra-
det domi-
nus in Re-
rum caput,
Assirio-
rum. & h. b. a.
4.Reg. 20.

Nicolao
in 4. Reg.
20.

de creer al Propheta, y así le dixo: en que veré yo que Dios me quiere hacer semejante merced? Ilaías le dixo: escoge una de dos señales, ò que el Sol pase diez horas adelante, ò que las vuelva atrás, y esto que lo veas tu mismo en el reloj material de Sol. Respondió el Rey: que el Sol pase adelante diez líneas, ò horas poco se echará de ver, quedando como quedan dos horas solas para anocheecer, mas si buelve atrás esas diez horas echarse ha bien de ver, porque otras diez ha que salió, hagase esto, y así fue hecho: de modo que tubo aquel día diez horas mas que había de tener, y la sombra, que estaba en el reloj del Sol en las diez, bolvió à la una, y esto por la cuenta que tenían los Hebreos, de que à la una salía el Sol, y à las doce se ponía. El Rey quedó sano perfectamente, y al tercero día subió al Templo, à donde compuso aquel cantico que canta la Iglesia en las laudes de la Feria tercera, y comienza:

Ilaie 38. Ego tixi in dimidio dierum meorum, vadam ad portas inferi. Y se refiere en la profecía de Ilaías. Acerca de lo dicho se considere lo primero, ser cosa acertada, hacer testamento, y disponer de su casa, y hacienda el que está para morir, aunque lo sería mas tenerlo hecho, y no aguardar el tiempo, y hora de la muerte, quando con verla presente, los sentidos, y principalmente la memoria están turbados. Y de una vez aunque todo estubiese quieto no es posible dár orden, y concertar lo que conviene en la hacienda, y cosas que al tiempo de la partida se deben concertar. En vida, y con salud se debe hacer el testamento, y revererlo, y enmendarlo muchas veces, que entender en ello no quita la salud, ni vida, antes quita de cuidados, y alarga la salud. Tambien se considere, que no fue falso lo que dixo Ilaías al Rey de que moriría, dado que vivió: porque lo que dixo había de ser, mirado el orden de las causas segundas, de tal manera que medicina, ni remedio humano bastara à darle vida, y solo Dios, qua es primera causa se la dió. Ezechias se bolvió à la pared, y danos à entender en esto, que quando se vee uno en peligro de muerte, debe considerar las casas, heredades, y hacienda, que tiene, y si hallare algo mal adquirido, restituirla en vida. Hizo oracion Ezechias à Dios, y contó los servicios, que le había hecho, porque aunque todo lo que hace por Dios se sea debido, mas recibelo su Magestad, como si le hiciese obligacion, y así lo paga, como si no se lo debiesen. Y en tiempo de trabajo, porque con la tristeza no nos pongamos en peligro de desesperar, es bien traer à la memoria los bienes, que en servicio de Dios habemos hecho. La señal

que Ezechias pidió, significa la Encarnacion del Hijo de Dios, que no tomó naturaleza de Seraphin, ni de otro Espiritu de los nueve ordenes de Angeles, sino la humana. De este milagro del Sol, hicieron mucho caso los de Babilonia: porque entre otros Dioses, que tenían era uno el Sol, y como oyelen decir, que había sido por ocasion del Rey de Judá Ezechias, estimando en mucho à quien el Sol fu Dios tanto estimaba, que por su respeto hubiese buelto atrás de su curso diez horas, hablaron con su Rey, llamado Merodach Baladan, y persuadieronle, que embiasse mensajeros à Ezechias, dandole la notabuena de la salud, y que les diese cierta informacion de como aquello había sido. El Pagano lo hizo así, y con los mensajeros holgó mucho el Rey Ezechias, estimando por grande favor, que tan poderoso Rey, como aquel era, le embiasse semejante embaxada. Acariciolos mucho, y dióles relacion bastante de lo que deseaban saber junto con mostrarles sus tesoros, que eran muchos, y muy preciosos. Despedidos vino à èl Ilaías, y preguntóle la causa de la venida de aquella gente, y lo que había hecho con ellos. Todo se lo contó Ezechias, lo qual oido del Propheta, dixo: pues oye lo que dixo Dios, mostraste tus tesoros, y riquezas à estos Barbaros, para que den noticia à su Rey de lo mucho que tienes, y puedes, pues sabe que vendrá día, en que tus tesoros serán llevados à Babilonia, y tus hijos con ellos, y servirán de Eunucos en casa de su Rey. Affligióse Ezechias de oír esto, y dixo: si Dios así lo quiere, alomenos yo le suplico, que no sea en mis días. Algo se parecen à este Rey algunas personas, que tienen regalos de nuestro Señor en oracion, tienen lagrimas en su recogimiento, de que gustan mucho comunicando con quien no deben, y pierdenlo todo. Despues de haber pasado los quinze años añadidos à la vida del Rey Ezechias, teniendo un hijo, à quien puso por nombre Manafes de edad de doce años, el qual quedó con el Reyno, murió el Santo Rey santamente, como había vivido, y fue sepultado en Jerusalem, entre los demás Reyes descendientes de David; y todo el Pueblo sintió mucho su muerte, y celebró sus exequias con grande magestad, y pompa. Reynó como se ha dicho veinte y nueve años, fue su muerte el 4. Reg. 19. de la creacion de tres mil doscientos y treinta y siete. Hase del mención en la 2. Paral. Divina Escritura, en el quarto de los Reyes, y segundo del Paralipomenon. En los Proverbios, y en el Eclesiastico, donde se dice de Ezechias, que reparó la Ciudad de Jerusalem, y traxo agua en medio de

de ella. Tambien se trata allí de las muertes que dió el Angel por su oracion en los Soldados de Senacherib, y del milagro del Sol, que bolvió diez horas atrás en su curso. Y adelante en el mismo libro se dice que entre los Reyes de Judá, David, Ezechias, y Josias, fueron perfectamente buenos. No pone en esta cuenta à Josaphat por algunas imperfecciones, que tubo como en su vida se vió. Nombrase tambien Ezechias, en Ilaías, Jeremias, Ezechiel, Ozeas, Micheas, Sophonias, y en el segundo de los Machabeos. Y San Matheo le pone en el linage de Christo segun la carne. Hase dicho del Eclesiastico que fue Ezechias, uno de tres Reyes de Israel perfectamente bueno, y no poco es de estimar de que lo sea un Rey en este grado, y que sus súbitos juzguen de èl que lo es por lo mucho, à que quieren obligarle: porque si es justo, llamante cruel. Si piadoso, menosprecianlo. Si liberal tieneno por prodigo. Si guarda, dicen de èl que es mezcquino. Si pacífico, covarde. Si animoso, tieneno por inquieto. Si grave, por soberbio. Si asable, por liviano. Si recogido, por hypocrita. Si alegre, por disoluto. Con todos se tiene misericordia, sino con èl, porque le miden los pasos, le notan las palabras. Le miran las compañías. Le acechan las obras, le juzgan los pasatiempos. Y aun le adivinan los pensamientos.

CAPITULO SEGUNDO, EN QUE se trata del amor de Dios, y del proximo por ocasion de lo que en esto el Rey Ezechias se señaló.

Bien mostró el Rey Ezechias, que era grande el amor que tenía à Dios nuestro Señor en derribar los Idolos que los Hebreos tenían, en que adoraban Dioses falsos, y bien mostró que amaba al proximo, en mandar deshacer la Serpiente de metal que Moyses hizo como se ha dicho, siendo ocasion que en ella idolatrasen muchos, y por èl nos la dá para tratar en el remate de su vida de estos dos amores de Dios, y del proximo. Aunque es verdad, como dice San Agustín, que el un amor encierra en si el otro, pues con una misma dileccion amamos à Dios, y al proximo, à Dios por Dios, y al proximo por Dios. Las ruedas de aquel carro tan memorado que vió el Propheta Ezechiel tenían dentro de si otras ruedas, y denotan el amor de Dios, y del proximo. Dice San Pablo escribiendo à los Romanos, el que ama al proximo cumple con toda la ley, veamos glorioso Apostol, para cumplir con toda la ley, no es necesario amar à Dios, y guardar sus mandamientos, con todo lo demás

que nuestra Madre la Iglesia nos propone: A esto responde Haymon, que así es verdad, mas en el amor del proximo se encierra todo. Dice mas este Autor, que no dixo San Pablo, el que ama à Dios, cumple con toda la ley, sino el que ama al proximo, lo primero, porque en este precepto de la dileccion del proximo se incluye tambien el precepto de la dileccion de Dios, lo segundo, porque mas facilmente se puede probar que uno ama à su proximo exercitando obras de charidad, que no que ama à Dios; y es lo que dixo San Juan en su Canonica, el que no ama à su proximo: que vé, à Dios que no vé, cómo lo amará: Y decir San Pablo que cumple con toda la ley, es porque en el precepto del amor de Dios, y en el del amor del proximo se encierran todos los otros preceptos: porque si ama à Dios no jurará su nombre santo en vano, y guardará las fiestas por honra del mismo Dios. Y si ama al proximo, no le quitará la hacienda, la muger, ò la vida, y así en lo demás. Pone Santo Thomas tres condiciones principales que se requieren para la observancia de la dileccion, y amor con Dios, y con el proximo: una que sea este amor bien ordenado, que tenga orden, primero à Dios, y despues al proximo, primero la alma, luego la vida, honra, y hacienda, y no al contrario. La segunda, que sea amor verdadero, no solo de palabra, sino tambien de obra. Y la tercera, que sea perseverante. Pongamos algunos exemplos de personas que amaron à Dios con estas condiciones, y luego pondremos otros de los que amaron à sus proximos; siguiendo el orden que llevaba Marco Marulo en esta materia. Unico hijo de Abraham era Ilaac, y amandole unicamente por obedecer à Dios, cuyo amor excedió al que como padre tenía à Ilaac su hijo. David tambien mostró el amor grande, que tenía à Dios con otro hijo que le nació de Bethabé, el qual estando enfermo, y para morir, el sentimiento del padre era grandísimo, mas viendo muerto mostró buen semblante, y rostro alegre, y dió razon desto, saber que era aquella la voluntad de Dios, con la qual conformó la suya, aunque sintiendo grandemente la fuerza que se hacia. Daniel, y sus tres amigos aun de pequeña edad bien mostraron, que amaban à Dios, no queriendo comer los manjares que por mandado del Rey les daban en Babilonia, siendo por su ley vedados, contentandose con hiervas, y agua fria. Y lo mismo ellos despues sin Daniel, que estaba ausente, quisieron antes ser echados en el horno de Babilonia para ser abrasados, que adorar la estatua que el Rey mandó à todos los de su

Haymon in hunc locum.

D. Thom. 2. 2. q. 44. art. 5. & opusc. 7.

Marul. de 3. cap. 2.

Daniel. 1.

Ciu.

Eccles. 49.
Ilaie 36.
& sequen.
Jerem. 25.
& 26.
Ezech. 1.
Ozeas 1.
Micheas 1.
Sophon. 1.
2. Machab. 15.

Matib. 1.

Ilaie 38.]

3. Paral.

32.

Ilaie 39.

2. Par. 33.

D. Aug. 8.
de Trinit.

Ezech. 19.
Rot. erant
in Rotis.
Ad Rom. 13.

4. Reg. 19.

& sequen.

2. Paral.

Divina

Escritura,

en el quarto

de los Reyes,

y segundo

del Paralipomenon.

En los

Proverbios,

y en el

Eclesiastico,

donde

se dice de

Ezechias,

que reparó

la Ciudad

de Jerusalem,

y traxo

agua en

medio

de

Ciudad adorafen: Eleazaro Eferiba se dexó matar mandándolo así el Rey Anthioco Epifanes, por no comer carne de puerco, en lo qual conforme à su ley ofendia à Dios, y por la misma ocasion murieron con exquisitos tormentos siete hermanos Machabeos, y su propia madre, la qual los animaba à morir, prosigiendo todo del amor grande que tenían à Dios. El Apostol San Pedro diversas veces mostró ser grande, y feruoroso el amor que tenia à Jesu-Christo verdadero Dios, como, quando por su mandado echó una redada en que se facó multitud grande de peces, habiendo, toda la noche pescado sin provecho alguno, y dixo: Señor apartaos de mi, que soy grande pecador: fueron palabras de un pecho humilde tocado del amor de Dios. Y lo mismo quando en otra pesca, estando en un Navio viendo à Christo en la ribera se echó al agua, pareciendole que llegaria antes à él, y que todo el mar no bastaria à pagar el fuego que ardia en su pecho del amor de su Dios. Tambien quando se apartaron algunos de la compania de Christo, por oírle decir que era necesario comer su carne, y beber su sangre para entrar en el Cielo, entendiendolo de la carne, y sangre, en su propia especie. Christo dixo à los doce, y vosotros os quereis ir? San Pedro incitado del amor que le tenían dixo: Señor, y adonde iremos teniendo vos palabras de vida eterna? Quando oyendo decir al Redentor, que iba à morir se le puso delante pidiendole que no permitiese tal. Y quando en el Monte Tabor viendole transfigurado, decia: Señor, bien estamos aqui, hagamos aposentos que todo lo demás es burla. El estrañarse, y no querer dexarse lavar los pies, el querer saber quien era el traydor, que habia de entregar: el cortar la oreja à Malcho: todo procedia de amor grande que tenia à Jesu-Christo. Y aun en la ocasion de negarle parece que tubo sombra de amor, porque quisiera no ser conocido, y estarle con él, ayudandole si pudiera en sus trabajos, ó compadeciendose de él, por donde vino à cegarle, creyendo que así le dexarian salir con su intento: mas esto no fue parte de escusarse de culpa, de la qual fue tan grande el dolor quanto era el amor, llorando despues muchos años el pecado cometido en una hora. El ir à ver el sepulcro, quando oyó decir à las Marias, que habia resuscitado, el responder à Christo preguntandole si le amaba mas que los otros confiadamente diciendo: Señor vos lo sabéis. Y finalmente los trabajos que en la predicacion del Evangelio padeció, y rematarlo con morir en la Cruz por respeto de su muy amado Maestro, y pedir, que fuese la cabeza abaxo, poniendo sus ojos, y boca

donde Christo tubo los pies, todo fue llamadas de este divino fuego de amor. Del qual tambien el Evangelista San Juan tubo no pequeña parte, pues diciendo Dios que ama à los que le aman, y amando él à San Juan de tal manera, que solo gozaba entre los demás Apololes, y Discipulos de este dichoso, y levantado apellido del amado de Christo, llana cosa es que correspondia à amarle, y lo mostró particularmente hallandose à su lado quando murió en la Cruz, no queriendo saltar en aquella hora à su muy amado Señor, y Maestro. San Juan Bautista principal asiento tiene entre los que amaron mucho à Dios, pues tambien en el Evangelio se le dá nombre de amigo del Espolo, que es Christo. San Pablo si le amó, testigos son los trabajos que por él padeció hasta dar la vida, que es la prenda mas cierta del verdadero amor, morir por la cosa amada. Los Martyres por esta misma regla se prueba, que amaron firmemente à Dios. Los Confesores permaneciendo muchos años en la guarda de sus mandamientos, temiendo mas que la muerte ofenderle, tambien dieron muestra de grande amor. Como asimismo pareció este amor de Dios muy encendido en muchas santas mugeres, de las quales su sacratissima Madre así à ellas como à todos los Santos, y à los mas levantados Serafines hizo ventaja en amarle. La Madalena sus puntas tubo de grande enamorada de Dios, queriendo con este amor divino soldar las quebras que antes hizo en amores humanos, fue prueba de este amor el quedar buscando el cuerpo de Christo en el sepulcro, y decir palabras todas abrasadas de divino fuego, así à los Angeles, como al mismo Christo, que se le apareció en traje de Hortelano. Santa Marta el hospedarle en su casa, y en tiempo que por público Edicto estaba encartada de los Principes de la Sinagoga, se ponía à riesgo de perder su hacienda como al cabo la perdió, teniendosela guardada aquella gente no santa, quando en un Navio sin velas ni remos fue echada en el mar, todo fue prendas de amor. Santa Lucia ponerse à peligro de ser llevada al lugar de las mugeres públicas, por no quebrar con el amor de Dios. Santa Agata dexarse cortar sus pechos. Las demás Virgenes, y Martyres los tormentos, que padecieron, todo señal era de amor. Como tambien le dán las que en este tiempo dexaron padres, y parientes, riquezas, y regalos, vestidos de mucho precio, y comidas de gran regalo, se encierran en Monasterios, y padecen lo que en semejantes lugares se padece, siendo todo tan al contrario de lo primero, bien muestran que aman à Christo su Espolo, y bien merecen ser

fer de él premiadas, como serán todos los que le amaren. Veamos al amor del proximo: Abraham tambien mostró amar al proximo, quando tanta diligencia puso en querer librar à los de Sodoma del incendio que les venia. Tobias que en la cautividad de Babilonia andaba remediando à los vivos con limosnas, y empréstitos, y dando sepultura à los muertos, bien dió señal de amar à los proximos. El Samaritano que ligó al herido, y procuró fuese curado, es exemplo puesto por Jesu-Christo del amor del proximo. San Estevan que rogó por los que le apredaron, y Santiago el menor por los que le despreciaron, amor tubieron à los proximos. San Juan Evangelista que salió viejo, y cansado por los montes à buscar un discípulo que por su ausencia se habia hecho falteador, y le reduxo al servicio de Dios, bien le amó. San Pablo que deseaba ser anathema por sus hermanos, y dice de sí que ninguno estaba enfermo, que luego él no tubiese necesidad de Medico. Y si veia llorar à otro luego tomaba el pañuelo para limpiarse sus lagrimas. Si alguno sabia que se escandalizaba, él se abrasaba de pena, todos estos testigos eran de verdadero amor. Despues de la caridad de los Apololes con los proximos viene muy à cuenta la del Abad Serapion, el qual predicando à Jesu-Christo en una Ciudad de idolatras, y siendole puesto estorvo, y mandado, que no predicase, vendióse por esclavo à un padre de familias, por tener con esto lugar para predicarle la fe, y estando este convertido se rescató, y vendió à otro, desta manera hizo Christianos à muchos en Athenas, y Lacedemonia. San Paulino Obispo de Nola, se entregó à una viuda para que le trocase por un su hijo, que tenia cautivo, y hecho el truco vino à que salió tanto con su señor, que le dió libertad, y licencia para bolver à su tierra, con otros muchos Christianos, que recibieron tambien libertad. San Pedro Pascual Martyr del Orden de nuestra Señora de la Merced, siendo Obispo de Jaen, y cautivado de los Moros, empleó el dinero, que muchas veces le enviaron para su rescate, en el de viudas, niños, y otros Christianos cautivos. San Pedro Armengol habiendosele acabado el dinero de la Redencion se quedó esclavo por la libertad de muchos. O admirable instituto, y heroica caridad del Sagrado Orden de la Merced, cuyos hijos todos se obligan à vender su libertad por la de los cautivos, que peligran de apoltatar de la Santa Fé. Santulo Abad en Nursia, como le faltase dinero para redimir un Diacono cautivo por ladrones Longobardos; tubo modo como quedando él en su lugar, el otro se huiese, hizose así, y los

ladrones enojados con él, quisieronle matar, levantó uno el brazo para matarle con su espada, mas quedósele yerro, y sin poderle menear. Visto el milagro de los otros reverenciaron al santo viejo, ofreciendole muchos dones. El hizo oracion por el que le queria matar, y quedó con su Brazo libre. No quiso de los ladrones otra cosa sino algunos cautivos, que tenían, y ellos los dieron liberalmente, con los quales boivió à su Monasterio. Vidal Monge en Alexandria acostumbraba entrar en los lugares de las mugeres públicas, y encerrarse con algunas: à las quales decia tales cosas, que las convertia, y hacia dexar aquel mal officio, sin darle cosa por ver que juzgaban mal de él los que no sabian el secreto. Este hecho aunque en Vidal siendo inspirado por Dios era de alabar, mas en otro seria de reprehender, haciendolo por su proprio motivo: así por ponerse en ocasion de peear, como por el escandolo, que otros recibiran viendolo en persona de buena vida en especial dedicada à Dios. Con el mismo espiritu, y licencia se atrevió Panulfo à encerrarse en un lugar secretissimo con Thyage Meretriz, y con averiguar que allí veía Dios lo que ella hacia la convirtió, y vivió vida solitaria en adelante. San Bernardino antes que entrase en el Orden de San Francisco, en tiempo de peste se encerró en un Hospital de la Ciudad de Sena, con algunos otros sus amigos que quisieron tenerle compaña, y allí curaba, y servia à los tocados de peste con grande caridad: haciendoles administrar los Sacramentos de la Confesion, Comunión, Extemuncion, y morian como sucedia morir muchos cada dia, dabales sepultura. Y con andar el Santo en tan manifiesto peligro de ser tocado de la peste, le libró Dios, para que despues mostrase mas su caridad, convirtiendo almas por medio de su doctrina, que primero la mostró curando à los heridos de aquella plaga. Catharina de Alexandria, visto que Magencio, ó Maximino con tormentos que daban à los Christianos, era ocasion à que algunos idolatrasen, fue à él, y se reprehendió con palabras llenas de fuego de Dios. Por donde el Tyrano vino à que sin dexar sus crueldades, con ella se mostró cruel, martyrizandola, Santa Anastasia Romana, por favorecer à muchos Christianos, que estaban presos por el nombre de Christo, ministrandoles lo necesario à la vida, vino à ser presa, y à padecer tambien martyrio. Santa Theodora Antiochena, puesta en lugar de las mugeres públicas, fue libre por un Monge, que en habito de Soldado envió donde estaba, trocando con ella su vestido: por lo qual siendo el Monge preso, y sentenciado à muerte, la santa doncella que estaba libre se pre-

sentó en el lugar del Martyrio, deseando que el Monje recibiese libertad, y ella mu- riese, y al cabo los dos fueron martyri- zados. Fue tanto el amor que tubo à los proximos, Santa Maria de Servelló, que ya en vida era comunmente llamada de todos, con el nombre del Socorro, por el que en ella hallaban los enfermos, presos, asig- dos, cautivos, pobres, y demás necesitados. Valerio Maximo escribe que en Zaragoza de Sicilia, en una conjuración que se levantó contra el Rey Geion fueron muertos todos sus hijos, y descendencia: quedaba sola una

Valerius Max. lib. 5. cap. 2.

doncella su hija llamada Harmonia, ve- nian à matarla, amabala tiernamente una criada suya, tomó sus vestidos, y salió à los contrarios, y dixo que era la hija del Rey, Mataronla. La verdadera hija viendo la mor- tir no se lo sufría, y declaró la verdad à los que se iban, y la dexaban libre, rebolvieron sobre ella, y mataronla. Los exemplos puestos bailan, aunque el nume- ro de los que mostraron grande caridad con sus proximos es grande, permita Dios que seamos contados en él, para que con ellos seamos premiados. Amen.

LA VIDA DE JOSIAS,

REY DE JUDÁ.

CONTIENE DIEZ CAPITULOS.

INTRODUCCION.

Psal. 35.



DAVID dice en un Psalmo, que los ju- cios de Dios son un abismo grande, son profundísimos, no hai quien los apee, y halle suelo. Verificóse esta senten- cia en un santo Rey, y de su linaje llamado Josias, que habiendo empleado su vida en servicio de Dios, y adelantando en esto tanto quanto otro Rey de su Pueblo, vino à morir desahadamente de una facta en una batalla. Su vida colegida del quarto de los Reyes, y del segundo del Paralipomenon, es de esta manera.

Escri- to. res. 4. Reg. 22. 2. Paral. 34.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE SE declara quien fue Josias. sus altos principios en el servicio de Dios, y zelo en los negocios de la Religión, y aborrecimiento à los Ido- los, è Idolatras, y su temprana muerte.

Josias que se interpreta, y quiere decir fuego del Señor, fue hijo de Amon, nieto de Manasse, y vnierno del Santo Ezechias, Reyes de Judá. Por la temprana muerte de su padre Amon, fue hecho Rey de edad de ocho años. Desde que tubo uso de razon se empleó en cosas del servicio de Dios, y en esto gastó su vida sin declinar del camino de la virtud, imitando à David de quien descendia, en todo lo bueno, y santo que tubo. Dice Josepho, que siendo

Joseph lib. 10. antiq. cap. 5.

nifio hacia cosas como viejo. Era bien acondicionado, y muy bien inclinado. Trala cerca de sí viejos sabios, y virtuosos, y con su parecer gobernaba el Reyno. Y por hacer él de su parte lo que debía, favorecióle Dios notablemente. Procuró reparar el Templo de Salomon en algunas partes del que estaban mal paradas, por negligencia de los Reyes pasados, y otras que amenazaban ruina: y para esto envió por todo el Reyno cogedores, que recibiesen lo que cada uno segun su devocion voluntariamente queria dar para la obra. Halló Helcias Pontifice el libro del Deuteronomio, que es una repetición, ò sumario de los quatro libros de Moyfés, que èl poco antes de su muerte predicó, y escribió con algunas adiciones. Afirma un Doctor Hebreo, referido por Nicolao de Lyra, que buscando el Rey Achab los libros de la ley para quemarlos, escondieron algunos zelosos del servicio de Dios este, en una pared del Templo: la qual derribandose para labrarle mejor por orden de Josias, fue descubierta el libro del Pontifice Helcias, que le envió con un Escriba, ò Letrado al mismo Josias para que le oyese leer. Oyóle, y vistas las amenazas que alli hace Dios à los Hebreos, que dexando su ley santa diessen en idolatrias, visto que habian tantos incurrido en las penas, alli señaladas, temiendo su daño, y de todo el Reyno, rompió sus vestiduras en señal de pena, y descontento, y mandó consultar al Señor sobre este caso, y hallandose en Jerusalem

una

una muger Profetisa llamada Oida, ha- biendo ido à ella con el recado del Rey, respondió teniendo oraculo del Cielo, que bien era verdad, que merecia el Pueblo por sus idolatrias, y pecados el castigo señalado por Dios en aquel libro, y que fuesen llevados cautivos fuera de la Ciudad, y tierra à otra estraña, lo qual estaba determinado de Dios que seria así, mas por su respeto, y por el dolor que habia mostrado en ver que el Pueblo mereciese por sus pecados semejante castigo, no se executaria en tanto que èl viviese. Oido esto por el Rey, y siendo el año decimo octavo de su Reyno, y teniendo veinte y seis de edad, mandó leer el libro publica- mente delante de los vecinos de Jerusa- len, y juró de guardar todo lo que se leyó en él, y mandó al Pueblo, que hiciese el mismo juramento, y voto, dió luego en perseguir à los idolatras, y Idolos, no dexando altar en pie dentro de la Ciudad. Lo mismo hizo fuera, porque en las selvas, y alamedas, donde los Gentiles usaban sus sacrificios impios, y detestables, no dexó rastro de gentilidad, en particular dice la Escritura, que deshizo, y puso por tierra los altares, que Salomon edificó dentro de Jerusalem, à Astaroth, Idolo de los Sidonios, y à Chamos Dios de los Moabitas, y à Melchom à quien los Amonitas adoraban: los quales todos estaban en pie. Y no poco hace este lugar, como dice la Glosa sobre èl, acerca de que se condenó Salomon, pues murió impenitente de este pecado, porque si de veras le pesara por averle cometido, no dexara escan- dalo à los que despues del vinieron, vien- do levantados los altares donde hizo sa- crificios à Dioses falsos, y dando ocasion con su exemplo à que otros hiciesen lo mismo. Tambien fue Josias à Samaria, tierra de las diez Tribus, que estaba yerma, por haber sido llevados cautivos à tierra de los Medos, y derribó los dos altares que habia edificado Jeroboam, uno en Bethel, y otro en Dán, lugares des- poblados, y montuosos, en los quales puso aquel mal hombre dos bezerros dorados: porque habiendose rebelado con diez Tribus contra Roboam hijo de Salomon, y hecho asiento en Samaria, para quitar que no fuesen à Jerusalem à adorar à Dios en su Templo los de su parte, y así viviese en diminucion, si los que iban se quedasen por moradores en la Ciudad, para obviar este daño, edificó dos altares, y mandó adorar aquellos bezerros dorados: y duró este escandalo, y pecado en daño de muchas almas, hasta que el santo Rey Josias los derribó, y destruyó. Buscaba así mismos à los Sacerdotes de Idolos, y

3. Reg. 22.

sobre sus altares los mandaba matar. A otros que eran muertos, y estaban en sepulcros labrados, y con mucha autoridad sus cuerpos, mandaba desenterrar, y quemar. Y porque no se tornase de nuevo à edificar altares à los Idolos donde los derribaba, traía huesos de muertos, y ponía- los allí sabiendo que los idolatras tendrían con esta ocasion por inmundos semejantes lugares. No dexó en todo su Reyno señal de idolatria, todo lo destruyó, y deshizo, y purificado el Templo, diecle en el Paralipomenon, que mandó poner la Arca en su debido lugar. De lo qual se infiere que habia llegado la maldad de los Hebreos à tanto en aquel tiempo, que se atrevieron à quitarla del Sancta Sanctorum, que no se- ria sino para poner allí sus Idolos sin temer que incurrian en pena de muerte por tres vias: una por haber entrado en el Sancta Sanctorum, donde sola una vez era licito entrar en el año al Sumo Sacerdote: y otra por haber visto la Arca descubierta: y la tercera por haberla tocado. Mandó tambien Josias, que se celebrase la Pasqua del Cordero con todas las ceremonias que la ley mandaba, y fue la mas solemne fiesta de aquel nombre que se celebró ante los Judios. El qual encarecimiento se debe entender respeto de la potencia que cada Rey tubo. Dice mas la Escritura, que no hubo Rey antes de Josias que reverencia- se, y honrase à Dios en todo su corazon, y alma como èl, y que ni despues se halló otro semejante. De manera que segun este lugar fue Josias el mejor Rey, que tubo el Pueblo de Dios: porque no solo en lo que tocaba à su servicio tenia la sollicitud que se ha dicho, sino en el gobierno de su Reyno era vigilantísimo, procurando que à nadie se le hiciese agravio. Y esto fue ocasion de su muerte, porque habiendo rey- nado treinta y un año, y siendo de edad de treinta y nueve, tubo noticia que Pharaon Necho Rey de Egipto, con un copioso Exército iba à hacer guerra al Rey de Asiria, y porque le era forzado pasar por su Reyno, juntando Josias la gente que pudo, en persona fue à estorvarle el paso: aora intentase esto porque no hiciese daño en el Reyno de Asiria teniendo amistad con su Rey, aora porque temia que haria daño en el Reyno estando en èl, aunque publicaba que solo era su intento pasar adelante. Mas visto por el Egipto lo que Josias intentaba, embióle un recado en que le decía no hay causa Josias por- que yo te haga guerra, ni tu me la hagas à mi: no lo he contigo, solo quiero paso por tu Reyno en la jornada, que ha- go contra el Rey de Asiria, y Dios me manda, que le haga guerra, mira no sea en

2. Paral. 35.

4. Reg. 23

Ggg 2

tu